

**Entre rupturas y continuidades: amores, putas y puterías de Gabo  
en *Memoria de mis putas tristes* (2004)**

Eduardo A. Caro Meléndez  
Arizona State University  
ecaro@asu.edu

“...tomé conciencia de que la fuerza invencible que ha impulsado al mundo no son los amores felices sino los contrariados” –Gabriel García Márquez en *Memoria de mis putas tristes*.

Para empezar entendiéndonos en cuanto a terminología, quizás no sea necesario explicar ni traducir el significado del término ‘puta’. Sin embargo, aunque son parte del mismo campo semántico, vale la pena aclarar el significado que queremos enfatizar con ‘putería’. Aunque este vocablo no aparece (todavía) registrado en el *Diccionario de la lengua española*, en el dialecto popular colombiano, denota algo sobresaliente, una hazaña. *Memoria de mis putas tristes* sale a la luz en el 2004, convirtiéndose así en la última novela, hasta ahora, del laureado Nóbel colombiano. Decimos ‘hasta ahora’ ya que, después de su reciente fallecimiento, su familia ha expresado que está considerando sacar a la luz otra novela inédita cuyo título sería *En agosto nos vemos*, noticia ampliamente difundida, tal como aparece en el artículo “Familia de Gabo decidirá publicación de texto inédito”, en el diario *El Universal* del 24 de abril del 2014.

Por la temática y por otras diversas razones, *Memoria de mis putas tristes* causó reacciones encontradas tanto en el público colombiano como en los lectores y críticos internacionales, al punto de que fue ampliamente aclamada y, a la vez, duramente censurada en varios países. En su artículo de prensa “Gabriel García Márquez o la

memoria de un triste plagio”, Germán López Velásquez, escritor y periodista pereirano, arremete fuertemente con la siguiente declaración: “es un plagio desvergonzado de la hermosa novela *La casa de las bellas durmientes*, del japonés Yasunari Kawabata. Leer sus memorias putas fue un tormento intelectual, literario y ético. La pretendida novela es una decepción para quienes no digieren entero y sienten respeto por las letras de su país.” Igualmente, la ‘novelita’ de Gabo, ha recibido críticas favorables por parte de voces especializadas. Por su parte Julio Ortega aseveró “Los cinco capítulos de esta *Memoria* tienen la convicción, la fluidez y la variación de un quinteto musical cuyas voces se ceden al turno de la palabra narrada como un canto de amor contra el tiempo” (71). De modo similar, José Miguel Oviedo afirma: “...en las manos de García Márquez esa delirante fantasía erótica se convierte, no solo en una situación plausible, sino también en una historia conmovedora y llena de una delicada y profunda sabiduría humana” (15).

En *Memoria*, como en la mayoría sino en todas las novelas con el sello garcíamarquiano, el gran motor narrativo es la temática del amor, ya sea en forma explícita o implícita, tal como en una ocasión, en una entrevista para la televisión española, lo escuchamos del mismo autor cuando—ante una pregunta sobre su relación con el poder político—saliéndose por la tangente dijo “yo no he escrito una línea que no sea sobre el poder y sobre todo sobre el más poderoso, importante, grande y eterno de todos los poderes que es el amor”. En efecto, en muchos de sus cuentos y novelas el motor, el eje central, es el amor el cual parece moverlo todo; algunos de éstos incluyen “Muerte constante más allá del amor” (1970), *El amor en los tiempos del cólera* (1985) y *Del amor y otros demonios* (1994), estas dos últimas, a propósito, llevadas al cine y dirigidas por el inglés Mike Newell en 2007 y por la costarricense Hilda Hidalgo en

2009, respectivamente. Del gran tema del amor, incluso, no se escapa su texto teatral *Diatriba de amor para un hombre sentado*, el cual se publica en 1987 antes de recuperar el tema del dictador latinoamericano en 1989 cuando sale a la luz *El general en su laberinto*.

Hablando del amor y otros oficios, para nadie es un secreto el (des)amor entre Gabo y el cine. En efecto, en varias oportunidades, el mismo García Márquez nos comentó de su pasión por el séptimo arte; aunque dados los resultados obtenidos y las reacciones encontradas, muchos críticos han hablado de una “atracción fatal”. No es entonces, producto del azar que Eduardo García Aguilar ya en 1984 publicara aquel librito—casi de bolsillo—titulado *García Márquez: la tentación cinematográfica*. Más aún, varios han sido los críticos que se han enfocado a profundidad en este agridulce amor desde siempre, siendo uno de ellos Alessandro Rocco quien, en su artículo titulado “El cine de Gabriel García Márquez”, nos comenta:

El cine ha sido una pasión duradera en la trayectoria artística de García Márquez. Su primera actividad en este campo fue la crítica cinematográfica durante los años en que escribía reseña de películas en varios periódicos colombianos, principalmente en la columna de *El Espectador*, con la que Gabo introdujo en Colombia la crítica de cine especializada. Después se dedicó a la actividad de guionista, escribiendo más de veinte filmes, entre ellos tres medimétrajes y dos series destinadas a la televisión. Intensísimo ha sido su esfuerzo de promoción del cine latinoamericano a través de la Fundación Nuevo Cine Latinoamericano; y muy especial su atención a la formación de jóvenes cineastas, lo cual se concretó en la creación de la Escuela de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, [en] Cuba. [Así pues] desde esta perspectiva, su actividad cinematográfica, lejos de ser un hecho circunstancial o secundario, muestra estar orgánicamente relacionada con la estética de su poética literaria, si bien de distintas maneras y con importantes momentos de ruptura y discontinuidad.” (p. 2-3)

En efecto, la última novelita garcíamarquiana, entre censuras en México y casi filmada en la clandestinidad, con coproducción México, Dinamarca y Noruega, finalmente salió al aire en 2011, bajo la dirección del veterano Henning Carlsen quien, al

igual que Gabo: nació en 1927 y falleció en 2014. Como quiera que sea, amén del reciente trabajo *García Márquez and the Cinema: Life and Works* (2014), de Alessandro Rocco, no cabe duda de que todavía hay mucho por investigar y publicar en cuanto al mundo cinemático en/de García Márquez.

Retomando el hilo del omnipresente tema del amor en el universo macondiano, lo que llama poderosamente la atención es la gran variedad de matices inesperados que el amor toma en cada uno de los textos productos del ingenio del narrador costeño. En el caso que nos ocupa, el nonagenario narrador nos anuncia desde el inicio que, de por medio y al frente de todo, está el tema amoroso como él mismo lo describe “El año de mis noventa años quise regalarme una noche de *amor loco* con una adolescente virgen. Me acordé de Rosa Cabarcas, la dueña de una casa clandestina que solía avisar a sus buenos clientes cuando tenía una novedad disponible. Nunca sucumbí a ésa ni a ninguna de sus muchas tentaciones obscenas, pero ella no creía en la pureza de mis principios” (p. 9, el énfasis es nuestro)

No sólo sigue causando escándalo el hecho de que este “amor loco” supuestamente se dé entre un viejito de 90 años y una adolescente virgen de 14 sino que, además, está de por medio el escabroso y enraizado asunto de la prostitución infantil, tema por el cual, entre otros, la ‘novelita’ causó gran revuelo y fuertes críticas tanto a nivel nacional como internacional. Al interior del universo narrado, tanto Rosa Cabarcas como el abuelito “feo, tímido y anacrónico”, como él se auto-describe—son conscientes del delito que cometen, a lo que se enfrentan y las supuestas posibles consecuencias legales, las cuales—según nos lo denota la misma voz del periodista narrador—no dejan de ser pataletas de ahogado; es decir, se deja entrever que las autoridades están al tanto de lo que está ocurriendo, se hacen los de la vista gorda y, al ser ellos mismos clientes del y partícipes fieles al negocio, todo pasa y nada pasa. Efectivamente, así nos lo constatan

Rosa Cabarcas y su distinguido amigo cuando, de manera muy diligente y efectiva, después de haberle conseguido la tan anhelada ‘pavita virgen’, se lo comunica, en los siguientes términos, de una forma que llamaríamos diálogo narrativo o narración dialogada:

Tienes una suerte de bobo, me dijo. Encontré una pavita mejor de la que querías, pero tiene un percance: anda apenas por los catorce años. No me importa cambiar pañales, le dije en chanza sin entender los motivos. No es por ti, dijo ella, pero ¿quién va a pagar por mí los tres años de cárcel? /Nadie iba a pagarlos, pero ella menos que nadie, por supuesto. Recogía su cosecha entre las menores de edad que hacían mercado en su tienda, a las cuales iniciaba y exprimía hasta que pasaban a la vida de putas graduadas en el burdel histórico de la Negra Eufemia. Nunca había pagado una multa, porque *su patio era la arcadia de la autoridad local, desde el gobernador hasta el último camaján de la alcaldía*, y no era imaginable que a la dueña le faltaran poderes para delinquir a su antojo. De modo que sus escrúpulos de última hora sólo debían ser para sacar ventajas de sus favores: más caros cuanto más punibles. (p. 22, el énfasis es nuestro)

Apoyándonos en un texto extra-literario, las estadísticas nos demuestran que, a pesar de los supuestos controles gubernamentales y campañas de organizaciones (inter)nacionales, el flagelo de la prostitución y explotación infantil, como parte del llamado turismo sexual, continúa ‘vivito y coleando’ y con cifras cada vez más alarmantes en los diferentes puntos de la geografía tanto colombiana, latinoamericana e internacional. Por ejemplo, el “Programa de Promoción Integral de los Derechos del Niño”, un reciente estudio del Instituto Interamericano del niño, organismo especializado de la OEA (Organización de Estados Americanos), nos revela los siguientes datos abrumadores:

Existen 100 millones de niños y niñas abandonadas en todo el mundo, de los cuales *40 millones pertenecen a América Latina* y que, además, cerca de un 65% de los niños que se encuentran en situación de calle en las capitales de los países de América Latina se envuelven, de un modo u otro, en la explotación sexual. De éstos el 15% sobreviven de lo que obtienen por prostituirse y el 50 % se ha involucrado de alguna forma en la prostitución. (p. 4, el énfasis es nuestro)

Así, más allá del “amor loco” o “práctica asquerosa” como lo ha denominado una

gran parte de la crítica, se podría argüir que García Márquez ha hecho uso de tal pretexto para provocar una reacción lectora de magnitud internacional y, de manera consecuente, dejar sentada una crítica social en la llamada era de la *posglobalización*. En este aparte, vale la pena enfocarnos en el tema de la prostitución en el contexto de lo que hemos denominado era de la *posglobalización* (enfaticando el prefijo ‘pos’). Aunque, generalizadamente, se ha dicho que la prostitución es uno de los oficios más antiguos de la humanidad, argüimos que en la *posglobalización* y en la era de las políticas neoliberales, con el auge de las nuevas tecnologías, redes sociales y demás artificios *posmodernos*, ésta ha llegado a adquirir prácticas y matices, quizás inesperados, los cuales siguen victimizando de manera directa a l@s niñ@s y adolescentes. Definitivamente, tales desarrollos del capitalismo de finales de siglo XX no ha cambiado la dinámica de la prostitución infantil ni en el ámbito mundial, en general, ni en el colombiano/latinoamericano, en particular. Efectivamente, este aumento de desigualdades socio-económicas y socio-culturales se ha hecho más evidente en este “nuevo” paradigma de políticas neoliberales, con l@s niñ@s al centro del debate, pero mantenidos en la periferia como objetos de explotación laboral y prostitución, lo cual es, a la vez síntoma y consecuencia, de lo que preferimos llamar *posglobalización*.

Concomitantemente, hay que pensar qué ha significado este desbarajuste para el tejido humano colombiano y latinoamericano; proponemos, en este marco de ideas, que el creciente distanciamiento centro-periferia constituye otro de los marcados (d)efectos *posglobalización*, dentro de los cuales—argüimos—se insertaría el guiño narrativo de la participación y corrupción gubernamentales en el gran negocio de la prostitución (infantil) que García Márquez parece estar haciéndonos a través de la voz y aventuras de

su ilustre ‘viejito’ narrador. Para dejar plasmada aquí otra mirada intertextual entre literatura, periodismo y crítica social, el periodista Raúl Benoit, en su informe titulado “Prostitución infantil, sociedad indiferente”, en su columna del diario *El Mundo* nos comenta los siguientes datos reveladores, precisamente en cuanto a Colombia y México, dos países directa y fuertemente marcados por el gran legado cinematográfico-literario del prodigio de Aracataca:

De acuerdo a la Unicef, Colombia es uno de los países que lidera el delito de la prostitución infantil. Por lo menos 35 mil niños y niñas son obligados a prostituirse y en ciertos casos los propios padres los entregan a los proxenetas o los dan como parte de pago de extorsiones de los grupos armados. México pudiese llegar a 20 mil niños y adolescentes esclavizados sexualmente. Una cifra que parece baja frente a la cruel realidad que se ve en las calles de la capital, donde cientos de jóvenes de ambos sexos ejercen la prostitución a la vista de las autoridades...Pero, existe otro mecanismo detectado por las autoridades. Las víctimas son llevadas hasta México y a los Estados Unidos, después de ser engañadas y raptadas en sus países de origen...Se calcula que los beneficios económicos por este delito son superiores a las ganancias que deja el narcotráfico...No debemos olvidar que la prostitución infantil es una de las más graves violaciones de Derechos Humanos.

Retornando al plano literario, no se puede pasar por alto el hecho de que Gabo ha visibilizado la prostitución en otros de sus mundos narrativos. Por un lado, recordemos que en *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*, el tema motor es, precisamente, el abuso y la prostitución a los cuales es sometida Eréndira—de 42 kilos de peso y de solo 14 años al igual que Delgadina. A la vez, en su obra autobiográfica *Vivir para contarla* (2002), en el primer capítulo, el mismo Gabo, aprovechando la narración de parte de su propia vida y, de paso, algo de la historia de Colombia, les dedica unas líneas a las ‘putitas’ con las cuales—según el mismo lo narra—tuvo la oportunidad de departir y saciar sus instintos carnales: “Tenían unos pocos camarotes sofocantes con dos literas de cuartel, casi siempre ocupados por *putitas de mala muerte que prestaban servicios de emergencia durante el viaje*.” (p. 13, el énfasis

es nuestro).

Conectado de alguna manera a este tema anterior, está el tema que ha causado gran revuelo *posfeminista*: el asunto de la objetivación del cuerpo de la mujer, lo cual, entre varias razones, fue otro motivo que causó que la novela fuera censurada en varios países y, como además, nos lo ayuda a articular Cass: “Delgadina is placed under the objectifying gaze of a whiter, richer man—convoluted dialectics of race, class, and gender relegate the adolescent girl to a victimized existence despite the obsessive peculiarities of the old man’s odd brothel routine” (121). En efecto, el privilegiado viejito, a lo largo y ancho de su discurso narrativo, no escatima esfuerzos en detallarnos cómo, de una manera u otra, se valía de su genio conquistador para lograr saciar sus apremiantes “recados de Dios”. Siguiéndole la pista a esta crítica social garciamarquiana, el “sabio” narrador es el personaje que, en medio de ilusiones y (des)encantos, le da voz a Delgadina. No sabemos prácticamente nada de ella; no tiene voz ni identidad; son otros los que hablan por ella. En vista de que ni siquiera sabe su verdadero nombre, Delgadina es el nombre que al jubilado periodista se le ocurre ponerle a su pavita. Esta nueva Delgadina se convertiría, así, en un nombre genérico, para todas las delgadinas por quienes el laureado escritor usando el poder de su invención literaria, estaría abogando. Delgadina—y todas las que ella representa—no tienen voz ni voto; en estas tristes memorias, curiosamente, la única frase que Delgadina pronuncia, fuera de contexto, en medio del sueño o que el viejito cree haber escuchado es “Fue Isabel la que hizo llorar a los caracoles”, remitiéndonos así a “Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo” (1955).

En la misma línea de ideas, está el de la explotación laboral en los/las menores de

edad; millones de niños/as alrededor del mundo y en América Latina que son sometidos y forzados a trabajar cuando se supone deberían estar en la escuela recibiendo una educación. A través de la narración, principalmente por medio de Rosa Cabarcas, nos enteramos de la penosa y precaria situación económica de “la niña” y su familia y de, aparte de la explotación a la que es sometida en el prostíbulo, los trabajos que le toca hacer en una fábrica de botones: “[dijo] que la niña había estado en tal mal estado aquel viernes por haber cosido doscientos botones con aguja y dedal. Que era verdad su miedo a las violaciones sangrientas, pero ya estaba instruida para el sacrificio.” (48-49). Subsecuentemente, cuando el ilustre cliente le pregunta a su gran amiga dueña del prostíbulo qué le regalaría a su bella durmiente el día de su cumpleaños, el 5 de diciembre, ésta le sugiere “Una bicicleta...tiene que atravesar la ciudad dos veces al día para ir a pegar botones...” (71). Paralelamente, la alusión a la explotación laboral no se detiene ahí. En una ocasión, desesperado por haber pasado varios días sin ver a su Dulcinea, el persistente enamorado, después de haber intentado encontrarla por otros medios, usando su aparente poder e influencia e inventándose un ‘cuento chino’, decide ir directamente a la fábrica de camisas donde la viuda Rosa Cabarcas le había dicho que trabajaba la adolescente y, de esta manera, él mismo se convierte en testigo de primera mano de la rampante explotación:

“[le] pedí al propietario que nos mostrara sus instalaciones como modelo para un proyecto continental de las Naciones Unidas...[Trescientas] jóvenes de blusas blancas con la ceniza del miércoles en la frente cosían botones en la vasta nave iluminada. Cuando nos vieron entrar se irguieron como colegialas y nos observaron de reojo mientras el gerente explicaba sus aportes al arte inmemorial de pegar botones. Yo escrutaba las caras de cada una, con el pavor de descubrir a Delgadina vestida y despierta. Pero fue una de ellas la que me descubrió a mí con la mirada temible de la admiración sin clemencia” (p. 86-87)

Delgadina, además de provenir de una familia pobre, de ser víctima de

explotación laboral y sexual, tampoco sabía leer ni escribir; el viejito, en las eternas noches de contemplación del cuerpo cansado, soñoliento, enroscado e indiferente, le leía algunos clásicos de la literatura universal e indirectamente le enseñaba a escribir. Es decir, se nos revela una vez más la estrecha relación entre analfabetismo, pobreza, explotación, exclusión y prostitución, cánceres sociales que, ante la mirada indiferente de los gobiernos ya sean los de siempre o los de turno, padecen millones de niños/as, jóvenes y adolescentes en América Latina y en Colombia. Sobre esta desoladora realidad, a modo de intertexto, en su artículo “Chicos y chicas pero con derechos: reflexiones sobre el estado de los derechos de los niños y niñas en Colombia” Ingrid Torres sostiene:

Si alguna vez usted ha pasado por las calles de las zonas comerciales de ciudades como Bogotá, Cali o Medellín, habrá encontrado escenas desgarradoras: niños y niñas pidiendo para comer, vendiendo chicles, vendiendo su cuerpo o sentados y sentadas en las calles con letreros que denuncian su condición. Tristemente, en Colombia el 38% de los niños y niñas vive en pobreza y el 17% en condiciones de miseria. Lo que disminuye sus posibilidades de acceder a la educación, al alimento, a la vivienda digna y que en muchas ocasiones les obliga a trabajar o les expone a la explotación sexual, al maltrato y el abuso. (p. 271)

En efecto, haciendo eco de lo sugerido por Rushdie en su “Magic in Service of Truth: Gabriel García Márquez’s Work Was Rooted in the Real”, como lo hemos argumentado aquí, muy a pesar de las esperadas controversias, nuestro análisis favorece una lectura de una postura de crítica social garciamarquiana, entre otros temas, hacia esa otredad: las prostitutas, en general, y la prostitución infantil, en particular, las cuales, al igual que l@s indígenas, l@s afrocolombian@s, l@s campesin@s, la comunidad lgbt, l@s ciudadan@s de la tercera edad y l@s minusválid@s siguen siendo, de una u otra forma, mantenid@s en la periferia, ignorad@s y considerados parte de esa otredad que el discurso y las prácticas hegemónicas se encargan de excluir de la imperante normatividad sociocultural latinoamericana, en general y colombiana, en particular. Como, a su

manera, lo deja sentado Jeremy Cass en el artículo antes mencionado: “The thematic designs of García Márquez’s novels often boil down to power and abuse, and *Memoria de mis putas tristes* is no exception. The incorporation of pedophilia into the novel’s compleción would seem to uphold the typical power arrangements” (p. 118)

Para ir concluyendo por ahora, volviendo al tema de las variantes y variedades del amor en la obra garciamarquiana, con esta *Memoria*, se podría afirmar que Gabo deconstruye el tradicional y generalizado constructo social del “amor”, lo que el mismo autor describiera, en abril de 1951, como “El amor ha sido siempre una pequeña catástrofe”, en su artículo “Un secreto de la frivolidad” para el periódico *El Heraldo* de Barranquilla. No obstante, distanciado ya de las voluminosas, tan aclamadas y analizadas novelas del llamado Realismo Mágico, del que muchos lo señalan como su gran figura insigne, con un renovado lenguaje, más acorde con los nuevos vientos que soplan y acercándose más a lo que algunos han llamado “Realismo Trágico”, García Márquez nos deja ésta su, hasta ahora, última ‘novelita’, cargada de tristezas, alegrías, (des)aciertos y (des)encantos, con la espera inquietante de *En agosto nos vemos*, quizás, con una pregunta abierta para pensar: y para usted, para ustedes, ¿qué es el amor? Independientemente de las respuestas, a pesar de controvertidas opiniones, con todo un vasto universo literario creado y muy a pesar de su reciente partida, nuestro Gabo seguirá vigente porque su legado hace y seguirá haciendo historia, tal como nos lo ayuda a enfatizar Rushdie: “Gabo lives...Macondo exists; that is its magic. No writer since Dickens was so widely read, and so deeply loved, as Gabriel García Márquez.” Y, por lo pronto, nosotros seguiremos afirmando: no cabe la menor duda: Gabo vive...¡qué putería!

## Bibliografía

- Barra, Allen. Love in the time of Viagra. *Salon.com*  
[www.salon.com/books/review/2005/11/09/marquez](http://www.salon.com/books/review/2005/11/09/marquez)
- Benoit, Raúl. (2013). Prostitución infantil, sociedad indiferente. *El Mundo.com*  
[http://www.elmundo.com/portal/opinion/columnistas/prostitucion\\_infantil\\_sociedad\\_indiferente.php#.VOAy5fl4rYg](http://www.elmundo.com/portal/opinion/columnistas/prostitucion_infantil_sociedad_indiferente.php#.VOAy5fl4rYg)
- Bonnet, Piedad. (2005). *El mundo según Gabriel García Márquez*. Bogotá, Colombia: Nomos.
- Botero, Beatriz. (2012). La increíble y triste historia de *Memoria de mis putas tristes* y de Mustio Collado: el abuelo desalmado. *Revista de Estudios Colombianos*, 40, 36-45.
- Camino, Hari. El realismo mágico de García Márquez es infilmable: Arturo Ripstein.  
[http://cvc.cervantes.es/actcult/garcia\\_marquez/obra/cine/realismo\\_magico.htm](http://cvc.cervantes.es/actcult/garcia_marquez/obra/cine/realismo_magico.htm)
- Caro, Eduardo. (2014). Diáspora y exilio en el cine colombiano: ¿un efecto posglobalización? *ALDEUU Treinta años de presencia en América*. Eds. Jorge H. Valdivieso y Enrique Ruiz-Fornells. Phoenix: Vesuvius Press Incorporated, 91-104.
- Cass, Jeremy. (2011). Why Is No One Talking About *Memoria de mis putas tristes*? *South Atlantic Modern Language Association*, 76, 113-128.
- Controversia por la novela *Memoria de mis putas tristes*. *PlanArte, el portal cultural de la región*.  
[http://www.planarte.com.ar/index.php?option=com\\_content&task=view&id=37&Itemid=1](http://www.planarte.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=37&Itemid=1)
- García Aguilar, Eduardo. (1984). *García Márquez: la tentación cinematográfica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Márquez, Gabriel. (1955) Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo.  
<http://www.literatura.us/garciamarquez/isabel.html>

- García Márquez, Gabriel. (1978). *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada. Siete cuentos*. Barcelona: Editorial Bruguera.
- García Márquez, Gabriel. (1985). *El amor en los tiempos del cólera*. Nueva York: Vintage Books.
- García Márquez, Gabriel. (1994). *Del amor y otros demonios*. Nueva York: Penguin Books.
- García Márquez, Gabriel. (2002). *Vivir para contarla*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- García Márquez, Gabriel. (2004) *Memoria de mis putas tristes*. Bogotá, Colombia Mondadori.
- Granados, Esperanza. (2008). *Memoria de mis putas tristes* y el poder libertador de un sueño. *Revista Iberoamericana* LXXIV, 224, 703-709.
- Instituto Interamericano del niño. OEA. Programa de Promoción Integral de los Derechos del Niño. [http://www.iin.oea.org/PRODER\\_Enfoque\\_de\\_Genero.htm](http://www.iin.oea.org/PRODER_Enfoque_de_Genero.htm)
- López Velásquez, Germán. (2010). Gabriel García Márquez o la memoria de un triste plagio. *Revista Mefisto: Arte, Literatura y Medio Ambiente*. <http://www.revistamefisto.com/prensa-mefisto-06.html>
- Martin, Gerald. (2009). *Gabriel García Márquez: A Life*. New York: Knopf.
- Ortega, Julio. (2007). García Márquez posmoderno: el relativismo de la verdad. *Insula*, 723, 12-14.
- Oviedo, José Manuel. (2007). Noventa años de soledad. *Insula*, 723, 12-14.
- Rocco, Alessandro. (2010). El cine de Gabriel García Márquez. *Università degli Studi di Bari: Hispanet Journal*.
- Rocco, Alessandro. (2014). *García Márquez and the Cinema*. England: Tamesis Books.
- Rushdie, Salman. (2014) Magic in Service of Truth. Sunday Book Review. *The New York Times*. <http://nyti.ms/1lwOgT5>
- Torres, Ingrid y Corporación Punto de Vida. (2004). Chicos y chicas pero con derechos: reflexiones sobre el estado de los derechos de los niños y niñas en Colombia. *Reelección: el embrujo continúa. Segundo año de gobierno de Alvaro Uribe*. Ed. Camilo Borrero García. Bogotá: Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. 269-75.